

El negocio es saber leer

La vida de los corrales está plagada de señales que lo ayudarán a discernir el rumbo. El punto es aprender a descifrarlas y ya no perderlas de vista.

Uno de los primeros elementos que le conviene manejar es la **lectura de la bosta**. Ciertamente existen varias clasificaciones, y entre las más utilizadas se encuentra la que recurre a seis clases diferentes:

■ **Bosta -2:** es cuando bostean en boñigas, como los equinos. Generalmente es indicador de muy altas cantidades de fibra.

■ **Bosta -1:** es una bosta más alta y de menor diámetro que la normal, más dura que ésta pero de color normal; con frecuencia se debe a alimentación con alto contenido de fibra o falta de agua.

■ **Bosta 1:** es la normal, perfectamente constituida, de color típico y en la que se puede notar bien el botón que queda formado en el lugar donde el animal termina de bostear.

■ **Bosta 2:** es la que tiene forma y coloración normal, pero no se puede notar dónde terminó de bostear el animal.

■ **Bosta 3:** es la de color normal pero sin forma, ya es una bosta diarreica. Ésta es indicadora de acidosis subclínica y de pérdida en la conversión.

■ **Bosta 4:** es cuando el animal bostea de forma diarreica y de color gris. Es indicadora de acidosis clínica.

EQUILIBRIO

No menos importante es dominar la **lectura del comedero**, que puede clasificarse en cuatro grados:

■ **Grado 0:** vacío.

■ **Grado 1:** éste puede considerarse el estado ideal; en la práctica es cuando les vamos a proporcionar comida nuevamente y queda un remanente de sólo el 10% del alimento que se les ofreció en la pasada anterior, distribuido de forma pareja a lo largo del comedero.

■ **Grado 2:** es cuando a la hora de la redistribución los animales se han comido el 90% de lo ofrecido, pero no de forma pareja, generalmente están vacíos en el centro y con comida en los costados; es indicativo de que no están cómodos en el corral.

■ **Grado 3:** se ingresa en él cuando vamos a suministrar la nueva ración y los comederos tienen más de un 25% de la oferta anterior. Esto se debe generalmente a errores en los cálculos de consumo o a dietas con bajo contenido de MS (menor al 75%).

NO AYUDA

El barro es el peor enemigo del engorde a corral. Una de las metodologías para ponderar su presencia es recurrir al **índice con que la Universidad de Nebraska, Estados Unidos, calcula las pérdidas por barro:**

■ **Nivel 1:** piso seco.

■ **Nivel 2:** el animal entierra la pezuña.

■ **Nivel 3:** el barro cubre parte de las patas y dificulta el desplazamiento.

Aquellos animales situados en corrales con un nivel 2 de barro casi seguramente incrementarán su período de engorde en un 50% y su umbral de conversión en un 18%. Mucho peor



la pasará la hacienda en corrales con nivel 3 de barro: **elevará su conversión en un 39% y el lapso de engorde se verá duplicado con respecto al piso seco (nivel 1).**

CALOR, Y MUCHO

A diferencia de lo que ocurre en el hemisferio norte, en nuestros sistemas de producción **el animal está permanentemente expuesto al ambiente, y éste afecta tanto las respuestas fisiológicas como las productivas.** Durante el verano, las condiciones de la Región Pampeana y del norte del país no se encuentran dentro del rango óptimo de temperatura y humedad, aun en las localidades de clima más benigno.

Si bien para determinar el grado de confort es más importante la temperatura del aire que rodea al animal que la temperatura ambiente, en general se dice que cuando la marca máxima supera los 27 °C, el ambiente es estresante para los animales.

Cuando la temperatura del aire se va acercando al margen de confort, comienzan a tomar relevancia otros parámetros, como la humedad relativa (que interfiere en la pérdida de temperatura por transpiración y respiración) y la cantidad de horas que el animal está estresado en el día.

El indicador comúnmente más usado es el **Índice de Temperatura y Humedad (ITH)**, cuya fórmula es:

$$\text{ITH} = (1,8 \text{ Ta} + 32) - (0,55 - 0,55 \text{ Hr}) \times (1,8 \text{ Ta} - 26)$$

En ella, Ta es la temperatura ambiente, y Hr es la humedad relativa en forma decimal. Por ejemplo, para una temperatura de 30 °C y una humedad del 75%, el índice es 82,15. El punto es que **se toma a 72 como valor límite de ITH entre confort y estrés**, es decir que por encima de dicho umbral estamos ante una situación en la que aumentan los gastos energéticos de mantenimiento, disminuye la ingesta de alimento, se eleva el consumo de agua, declina la eficiencia de utilización de los alimentos, se ve afectado el funcionamiento del aparato digestivo y cambian los patrones de consumo y otros hábitos del animal.

Fuente: Fernando Barra, Ganados y Carnes

Vale la pena

El ambiente térmico que rodea a un animal queda determinado por la combinación de la temperatura del aire, la humedad del mismo, la radiación incidente y el movimiento del aire. Es fácil notar que en más de una oportunidad lo único que económicamente podemos hacer es ofrecerles sombra.

Muchas veces la distancia a los lugares que generan datos distorsiona los cálculos, por eso en los encierres importantes **se justifica contar con una pequeña estación meteorológica propia.**